

### Fragmento de narrativa

Me levanté antes de que suene la alarma porque creo que otra vez dormí pensando en no llegar tarde al trabajo. Aunque la culpa no fue mía, sino de lo mal que funcionan los trenes en Buenos Aires en hora pico. Servicios cancelados o trenes que circulan a paso de hombre y te agarran de sorpresa cuando te subís. Rutina, la de siempre. Dejar la ropa preparada desde el día anterior para ahorrar tiempo a la mañana, es un golazo. Vestida, higiene, desayuno fugaz, tupper en la mochila y afuera.

Salgo de mi casa y camino rápido hacia el trabajo, para no llegar tarde otra vez. Subo al tren y a pesar de estar en junio, me sofoca el calor de la hora pico. Hay gente por donde sea que mire y todas las ventas están cerradas.

—Es así, piba— dijo un señor mayor, que parecía ya jubilado y eligió la peor hora para viajar a un chequeo médico. No entiendo a la gente que tiene todo el día para hacer cosas y elige para viajar la hora en la que todos salen a trabajar.

Mientras se suma al vagón un vendedor ambulante (que también me fastidian a esa hora porque, ¿por dónde van a pasar para vender?) empiezo a sudar y mi corazón se acelera. De repente, veo todo girar y siento al mundo lejos. Una sensación de irrealdad me deja por un momento ciega mientras una horrible presión se posa sobre mi pecho y mi corazón sigue acelerando cada vez con mayor intensidad.

Tiemblo.

Mil ideas se cruzan por mi mente y en un segundo pienso en todos mis problemas, pero mi mente se detiene en una de ellas: "me estoy muriendo". La desesperación se apodera de mí. Ojeo hacia los costados buscando una mirada que me contenga, pero las cabezas ajenas están mirando hacia los celulares o tienen los ojos cerrados. Por favor, ¿nadie ve que me estoy muriendo?

Esquivando gente, bajo del tren en la estación más cercana y me aparto de la multitud. Me quedo ahí, a un costado, viendo como todos siguen con sus vidas mientras yo en unos minutos voy a partir. Con miedo y resignación pienso en la muerte, ¿cómo van a llamar a mi familia para contarles que partí? ¿Quién me va a encontrar? ¿Habrá alguien capacitado en este andén para hacerme RCP? Pienso en la muerte y el miedo aumenta. No sé a qué le temo, pero le temo. No me quiero morir hoy, ni mañana, pero alguien me dijo que lo único certero en esta vida es que algún día todos vamos a morir y digo todos para no decir voy.

No sé cuándo, pero de repente llega un momento mágico de lucidez y recuerdo haber vivido esta escena. No sé si específicamente esta escena, pero recuerdo que mi cuerpo ya se sintió alguna vez así. Tomo aire y lleno mis pulmones de vida. Inhalo, cuento hasta diez, exhalo. Repito esta secuencia tres veces y siento cómo el ritmo de mi corazón disminuye.

Ya dejé de temblar y la presión en el pecho no duele tanto. De todas formas, me siento un poco triste y angustiada. Tengo ganas de llorar y de abrazar a mi mamá porque afortunadamente siempre puedo volver a mamá cuando algo sucede, pero estamos lejos.

Sigo respirando y luego de un rato elijo sonreír porque otra vez no morí. Me río de mí, de mi drama y mi locura. Espero el siguiente tren y vuelvo a caminar entre la multitud, con la frente en alto porque esta vez, también gané yo, mientras pienso "ansiedad, otra vez vos".